



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECEMAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero > > 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30

DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

LA SOMBRA DE CAÍN

Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
—no fué por estos campos el bíblico jardín—
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.

Así cantó, tristemente, con la obligada tristeza
del profeta a quien el Dios ibero ungió los labios para
que lanzara las palabras que son cauterio, así cantó
nuestro profeta Antonio Machado. Así cantó nuestro
profeta esculpiendo en versos de fuego la figura trá-
gica del hombre del «alto llano numantino», de toda
España, del hombre que

los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza,
guarda su presa y llora la que el vecino alcanza;
ni para su infortunio ni goza su riqueza;
le hieran y acongojan fortuna y malandaza.

Y yo, de quien dijo el profeta—¡Dios se lo pa-
gue!—aquello de
sabe a Jesús y escupe al fariseo

tengo que enjugarme el amargor de la boca que me
produce la exacerbación de la pasión soberana del
castizo pueblo español, de la pasión soberana que
produjo al finar el siglo XV aquel Santo Oficio de la
Inquisición.

Profundamente popular en España la Inquisición!
Brotaba de las entrañas de la que don Marcelino lla-
mó la «democracia frailuna» española, mejor oclocra-
cia—*oclo* es turba—de ese vivero, (con sabor monás-
tico), de la terrible pasión que hace cruzar por nues-
tros páramos la sombra de Caín.

¿Caciquismo? ¿Oligarquía? ¿Favoritismo? ¿Ne-

potismo? Quiá! El cáncer, el hondo cáncer de España
es otro. Y es doble. En lo corporal no es el hambre,
sino la avariosis, a la que algún supuesto místico le
toma por el pecado original, y en lo espiritual es la
otra avariosis, la avariosis del alma, la envidia. Y po-
bre Joaquín Costa, que se pasó la vida declamando
contra el caciquismo y la oligarquía, debió, al finar sus
días, reconocer cuál era el cáncer de su patria acon-
gojada.

¡Qué castizo Felipe II, el del Escorial! Leed
Jeromín, del P. Luis Coloma, (un jesuíta triste), y ve-
réis como en el alma de aquel tristísimo déspota hizo
presa por lo menos la forma espiritual de ese cáncer.
Y fué el general D. Ricardo Burguete quien en un ar-
tículo crítico nos llamó la atención sobre ese aspecto
de la obra del jesuíta triste.

El otro día se nos arrimó un fariseo, de esos que
están aclamando con los labios justicia y con el higa-
do otra cosa. Traía la cara radiante. «Sabe usted—nos
dijo—ya se ha suicidado otro secretario...!» Me callé.
Tenía que ahorrar saliva de la rumia del pasto amargo.

El mismo fariseo, explotador que fué del que lla-
ma el antiguo régimen, me decía: «Y ahora? Porque
no reanuda su campaña contra los viejos políticos?»
«Porqué?—le repliqué— Porque jamás les pedí más
que libertad y justicia y si me la negaron no es ahora
la ocasión de recordárselo. Me habrían hecho diputa-
do, senador, ministro si lo hubiera querido, pero yo
no quise si no libertad y justicia que son una sola y
misma cosa, pues ni hay libertad sin justicia ni hay
justicia sin libertad. Si yo me hubiera ofrecido a
aquel régimen para ministro, si yo hubiera dicho a al-
guno de aquellos caudillos que podía disponer de mí

para ministro, sería muy natural, muy demasiado natural, que ahora le denostara, porque aquella relajación traería ésta. Pero no, ahora no; que se les haga justicia.» «Vamos—dijo con sonrisa de conejo el fariseo—se compadece usted de los caídos...» «Caídos?—exclamé—caídos? Cuiden ustedes, los fariseos, de que no resulte como si se levantaran por caer ustedes más por debajo de ellos.»

Mi fariseo, el fariseo mi interlocutor, éste a que me refiero, ha aprendido unos tópicos hepáticos de nuevo cuño que cree que le autorizan para despreciar los que llama viejos tópicos del liberalismo, tópicos que, por supuesto, no ha podido digerir. Mi fariseo con sus «ojos siempre turbios de envidia o de tristeza» se pone a hablar de moralidad y de justicia. Y da escalofríos oírle hablar de ellas. Es algo así como sería oírle disertar al verdugo sobre la oportunidad de la pena capital. Peor que al verdugo; al que va a recrearse con el espectáculo de la ejecución capital. Me pareció uno de aquellos que llevaban antaño a sus hijos, para edificarlos, en un auto de fe, a una fiesta de quemadero.

Una vez me dijo mi fariseo que habría que restablecer la pena de la picota, del rollo. «Si, y que me graben a fuego en la frente: ¡intelectual!»—le dije.

Yo no sé como saldremos de este baño pero me temo que para los más no sea bautismo que les borre nuestro pecado original del espíritu castizo. Me temo más bien que ese pecado salga más corroborado.

¡Justicia! ¡Justicia!
Lo que veo es a los pordioseros apedreando a los que hasta ayer no más les daban limosnas porque no les pedían otra cosa. Lo que veo es pasar por este triste trozo de planeta la sombra de Caín.

MIGUEL DE UNAMUNO.

(De «España».)

EL GRITO DE LA REACCIÓN

El que se oponga a la corriente de los siglos, será aplastado por ella.

Balmes.

Cualquier acontecimiento político suele aprovecharse para tergiversar la verdadera significación del mismo, sacando a la superficie temas, que no habiendo alcanzado en la ciencia la categoría de axiomáticos, solo puede admitirse en la esfera social como hipótesis respetables dada su ingerencia en la tradicional constitución de los Estados. Y lo que éstos admitieron como medida política que infundiera el temor a los que su escaso grado de cultura les impedía mirar de frente el horizonte de la vida, en toda su completa desnudez, quieren atrincherarse en el acontecimiento surgido a fin de imponer como ley general lo que solo puede extenderse a determinadores sectores de la vida vulgar.

Muy poca fuerza debe tener la fé natural, cuando

necesita que una capacidad exterior, no solamente la consolide en el terreno jurídico, sino que la liga al individuo desde que nace hasta que muere, sin respetarle lo más íntimo de su vida: la libertad para creer en aquellos que su radio intelectual le aconseje. Y la única propiedad exenta de críticas jurídicas es precisamente la conciencia: yo soy, luego existo, y por el mero hecho de existir tiene el individuo la obligación racional de profundizar en su contextura psicológica para buscar en ella la razón de su existencia.

La máxima cristiana, fuente ideológica donde saciaron su espíritu Tolstoy, Máximo Gorki, Carlos Marx y tantos genios del verdadero cristiano, es la obra espiritual que se impone por su fuerza emotiva, y el hombre penetra en ella por su voluntad, depurada de los resortes coactivos que diluyen sus creencias firmes.

El individuo—dice Eucken—tiene que hacer valer su carácter, y esta apreciación del carácter individual crea una fuerte repulsión contra todo método que ate y uniformice.

Ningún sistema filosófico ha fracasado dentro de la relación interna del espíritu. Y si hay quien afirme tal fracaso, es por que vive al margen de las teorías espirituales, que durante su evolución lógica y racional se desarrollaron íntimamente enlazadas. Es la misma base irradiando en distintas direcciones: sin el gentilismo no habría surgido el cristianismo. Hay que tener en cuenta que todo sistema filosófico nace en la inspiración ajena con un coeficiente de idealidad tomado del que no pretende exponerlo a la crítica.

Todo lo que se defiende por la fuerza, adolece del espíritu de clase, y gana en partidismo lo que pierde en calidad ideológica.

La fuerza empleada se transforma en dique oponiéndose al curso natural de la corriente; este premeditado estancamiento llega a corromper la naturaleza del sistema filosófico. Y esto es precisamente lo que deben evitar sus fieles propulsores: pero con lógicos razonamientos y con amplia liberalidad y tolerancia.

Las máximas de cuantas teorías espirituales han atravesado la conciencia de los siglos, tienen la misma finalidad; únicamente han cambiado sus costumbres expositivas. Y un caso de simple ritualismo no debe convertirse en una ceguera inexplicable.

Todos creemos fielmente que poseemos una parte ínfima en el grado de la civilización humana, entablando una lucha a muerte por conservar su propiedad íntegra, en vez de cederla al bien colectivo, y así se justificará su valor ideológico y no haciendo ella un medio para la vida material.

Atraviesan los pueblos por difíciles momentos de reintegración a la paz o de preparación hacia una lucha cruenta y universal. Este periodo de la historia humana no debe ser utilizado como medio de propagandas partidistas. Retraerse a épocas que tuvieron

su exacta definición en siglos pasados, en algo que está contra los principios fundamentales de la civilización. Sería despreciar el sacrificio de nuestros antepasados, que dieron al progreso su sangre y su vida. Y la tolerancia,—base firme de la libertad—es el mecanismo social que impulsa el grandioso y fecundo movimiento del progreso en la variedad múltiple de sus concepciones.

El grito de reacción moderna no se oirá en el monte Calvario, pues como dijo el gran Castelar, si grande es la religión del poder, más grande es la religión del amor.

Y este amor, esta fraternidad universal vibran en el horizonte de la tolerancia.

ISAAC PACHECO.



El descrédito del Fascismo

Fué muy comentado el siguiente editorial, publicado hace unos días en «A B C»:

«La dictadura italiana surgió de un poderoso movimiento popular, puramente civil y de auténtica liberación contra el desorden demagógico y contra el fracaso de la política. No ha querido ser usurpadora; supo legitimarse rápidamente compareciendo ante un Parlamento enemigo para confirmar su poder y dejar así a salvo la responsabilidad de la Corona, sin haber tampoco mutilado, ni desfigurado, ni suspendido ninguna facultad de la Monarquía. Ha guardado todas las formas constitucionales. Ha convocado elecciones en su fecha, y está en el Parlamento afrontando recia lucha. Se ha empleado en extraordinarias empresas de gobierno, brillantes gestiones de política exterior y fecundas reformas administrativas. No ha sido desleal, no ha interrumpido un momento el régimen de publicidad y discusión. Los pecados de violencia que comprometen la actual situación política de Italia, ajenos a la acción oficial de la dictadura, son de cuenta de sus partidarios y propios del ambiente de pasión en que allí se vive.

Sin embargo, la dictadura fascista, que se ha sostenido dignamente—sin usurpación y sin deslealtad—y que ha respetado la dignidad ciudadana, está hoy en peligro ante la fuerte reacción del pueblo italiano, y sobre todo, ante la repulsa de la opinión internacional. Esto es lo que más duele y preocupa a Mussolini, y a eso responde la nota más aguda de sus últimos discursos.

Con razón se vuelven los ojos de Europa a la interesante crisis de un régimen, del que se ha pretendido hacer escuela contra las normas clásicas de gobierno. La agitación política en Italia es enorme; se discute allí apasionadamente; pero por eso mismo, porque se puede luchar y discutir, no es grave la crisis de aquel pueblo, donde además conservan todo su prestigio y toda su eficacia la Monarquía y el Ejército.»

Interesantes manifestaciones de nuestro ilustre jefe D. MELQUIADES ALVAREZ

publicadas en «La Correspondencia de España» el día 17 de Junio del corriente año.

Los elementos reaccionarios de nuestro país, exagerando maliciosamente o por inconsciencia los peligros de una crisis presidencial en Francia, han llegado a suponer que aquella República estaba en vísperas de gemir bajo la dictadura. Puestos ya en el camino de las fantasías desatinadas, propalaron el rumor de que el Ejército, obediente a las sugerencias de un general glorioso, se había decidido a secundar con entusiasmo el golpe de Estado. Ya se habrán convencido a estas horas de su profundo error los que tales absurdos concibieron.

Francia hace tiempo que se ha curado, por fortuna, de esas flaquezas, en que sólo incurren los pueblos débiles y acobardados. Una experiencia dos veces sangrienta le ha hecho ver el fin doloroso y trágico a que conducen fatalmente los cesarismos, cualquiera que sea el nombre con que se disfracen y la calidad o condiciones de las personas que lo encarnen. Por eso huye con espanto de cuanto signifique un atisbo siquiera de poder personal y por eso tiene empeño también en que su constitución política, elaborada con vista a los ideales de la libertad y del progreso social a la vez que de profundo acatamiento a la voluntad popular, sea escrupulosamente respetada.

Bien puede afirmarse, pues, sin exageración y sin tibieza, que la vecina República constituye hoy la forma de Estado donde se realiza la soberanía nacional con más plenitud y con mayor eficacia.

Sentadas estas afirmaciones, fácil era predecir lo acontecido a Millerand, dado el triunfo electoral del 11 de mayo último, favorable en absoluto a las izquierdas. Su personalidad vigorosa, forjada principalmente en los fragores de la lucha, acaudillando de continuo fuerzas y movimientos de opinión, estaba dominada con exceso por el espíritu de partido. Ya lo había dado a conocer así en su famoso discurso de Bataclán antes de ser elegido presidente y en los discursos no menos célebres de Lyon y de Evreux, que pronunció después de ocupar tan alto cargo. Y hay que confesar que cuando el espíritu de partido domina a los hombres, éstos corren el riesgo de traspasar, quizá contra su deseo, la serena neutralidad en que tiene que vivir la magistratura suprema de una democracia, cuya preocupación constante no puede ser otra que la de servir, sin reserva alguna, los designios del pueblo.

Se dirá, quizá, que lo que acaban de hacer las izquierdas en Francia, constituye un funesto precedente, por lo mismo que destruye la estabilidad de las instituciones fundamentales de la República y las su-

bordina en lo porvenir a las veleidades de los partidos. No participo de tal temor. Creo por el contrario, que el acto aludido constituye en el fondo una gran lección de constitucionalismo, de respeto a la ley, de verdadero amor a la democracia. Nadie en ese puesto osará adoptar en lo sucesivo iniciativas e intervenciones que puedan ser sospechosas de parcialidad. Porque si bien es cierto que las leyes constitucionales de 1875 colocan la Presidencia de la República por encima de las mudanzas de los Gobiernos y de las mayorías parlamentarias, no lo es menos que todo esto es a condición de que quien la ejerza no se mezcle desde su altura y con su influencia en las agitaciones políticas. Y Millerand, elegido presidente de la República por el bloque nacional de 1920, no recató jamás, ni con su gesto ni con sus actitudes, la simpatía fervorosa que le inspiraban sus antiguos amigos.

A nosotros, los españoles acostumbrados de muy antiguo a que se falte a la Constitución por quienes tienen el mayor deber de observarla, el espectáculo del pueblo francés nos parece inusitado y hasta demagógico. Pero es que Francia sabe mejor que nadie que la Constitución es en los pueblos libres la garantía más sólida de la libertad y del derecho, y que cuando la Constitución se olvida, todos los desmanes y atropellos del poder son posibles. Es, por tanto, una enseñanza que recogerán con fruto las demás naciones.

Por lo que hace referencia a la repercusión de estos sucesos en la vida internacional, pocas palabras bastan. Creo poder afirmar sin vano alarde de profecía, que no habrá apenas cambio alguno en lo que afecta a las esencias y reivindicaciones del problema que Francia tiene hoy pendiente con Alemania; pero no cabe desconocer que facilitará mucho su solución y la facilitará en condiciones ventajosas para ambos pueblos, la actitud generosa y de cordial inteligencia que anuncian ya las izquierdas gubernamentales de Francia en relación con el Gobierno de Inglaterra y de las demás naciones aliadas, aceptando desde luego, sin reserva alguna, el informe conocido de los peritos, pero sustituyendo a su vez los métodos de rigidez y de coacción militar que antes se empleaban, por otros más flexibles, más prácticos y con seguridad de más eficaces resultados.

Se fortaleciera en beneficio de la paz del mundo la autoridad de la Sociedad de las Naciones, dándole una intervención más viva en los conflictos internacionales, y si a los partidos avanzados que hoy gobiernan en los principales pueblos de Europa les acompaña como yo deseo el acierto, las ideas liberales, que son ideas de paz, de justicia y de bienestar para todos, adquirirán inevitablemente un formidable impulso. No se olvide que la imitación en política es una especie de ley biológica y que, aunque sólo fuera por este motivo, los pueblos que viven en Europa, no pueden, sustraerse, bajo ningún pretexto, al influjo irresistible y bienhechor de estas ideas.

Caja Asturiana de Previsión Social

Homenaje a la vejez en Asturias

La Caja Asturiana de Previsión Social se propone realizar todos los años Homenajes a la Vejez rindiendo así un tributo de veneración a los ancianos necesitados.

Para iniciar esta obra humanitaria de amor a la vejez organiza el primer homenaje que celebrará en el próximo mes de Septiembre y a este fin abre un concurso al que podrán acudir los ancianos que reúnan las condiciones siguientes:

1.^a Ser natural de la Provincia y estar avecindado en un término municipal de la misma.

2.^a Ser menor de 80 años.

3.^a Ser o haber sido asalariado.

4.^a No estar acogido a la Beneficiencia Pública.

En igualdad de condiciones serán preferidos los de mayor edad.

Los concursantes deberán presentar las solicitudes en papel común durante el mes de Julio en las oficinas de la Caja Asturiana de Previsión Social todos los días laborables de 10 a 1 y acompañarán a la instancia certificaciones acreditativas de las referidas condiciones.

La Caja ruega a los concursantes no hagan gasto alguno para tomar parte en este concurso y pone a disposición de los mismos un modelo de solicitud.

LETRAS AMERICANAS

Precursores del Modernismo

II.

Gutiérrez Nájera y Díaz-Mirón

Aunque Rubén Darío fué el maestro del modernismo, sus precursores americanos no dejaron de influir sobre su obra. El primero en el tiempo fué el mexicano Gutiérrez Nájera, quien se esforzó por dotar al español algo de la musicalidad del idioma francés. A sus esfuerzos se debe que luego se haya pedido, por los modernistas, que el lenguaje esté dotado del poder emocional de la música. Vivamente sensible a la música, dió una versión poética de una composición conocida en *La Serenata de Schubert*, de la que dice «así hablaría mi alma si pudiese».

Su obra maestra en el arte de comunicar a las palabras la calidad sugestiva de la música es el poema «A la Corregidora» (el último suyo), escrito para ser recitado en la colocación de la primera piedra del monumento a una dama. El poeta pide que los oídos atentos escuchen el florecer de los capullos en la primavera, el murmullo de las aguas y el canto de los pájaros; la tierra entera canta el salmo de la vida ante la dama y ofrece incienso en su altar. La novedad no

está en el modo de sugerirlas, no sólo por el mero fluir de sonidos verbales, sino por el significado de sus palabras.

Otro poeta, también mexicano, al que algo debe Rubén Darío es Salvador Díaz-Mirón. Este imprimió un sello personal no sólo sobre el modo de tratar ciertos temas sociales o personales suyos, sino también en el cuarteto endecasílabo en general. Este metro aunque poco popular en España era muy usado en América para poesía religiosa o amatoria. Díaz Mirón lo adoptó a temas heroicos en cuya forma fué muy imitado y terminó por ir asociado a su nombre. Rubén Darío en *Azul*, lo cumplimentó en un soneto que caracteriza con gran justeza el verso de Díaz Mirón:

Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas
que aman las tempestades, los oceanos;
las pesadas tizonas, las férreas clávas,
son las armas forjadas para tus manos.

Tu idea tiene cráteres y vierte lavas;
del arte recorriendo montes y llanos,
van tus rudas estrofas jamás esclavas,
como un tropel de búfalos americanos.

Lo que suena en tu lira lejos resuena,
como cuando habla el Bóreas o cuando truena.
¡Hijo del Nuevo Mundo! la humanidad
oiga, sobre la frente de las naciones,
la himnica pompa lírica de tus canciones
que saludan triunfantes la libertad.

Habla mucho en favor de la versatilidad de Rubén Darío el hecho de que fuese capaz de encontrar inspiración en este traga brasas, cuando sus propios hábitos mentales todo elegancia y belleza, eran tan diferentes.

Alfred Coester.

NOTA.—Los anteriores párrafos, como los que publicamos en nuestro número anterior, están tomados del último capítulo de «A Literary History of Spanish América», (Historia Literaria de Hispanoamérica), publicada hace ya siete años en Nueva York por el Dr. Coester. Con todos sus defectos, es la única obra de conjunto que existe sobre tema tan vasto e interesante, por lo cual es indispensable para quienes deseen conocerlo metódicamente. Los orígenes del movimiento que impropriamente se dió en llamar «modernismo», están estudiados sin embargo con más extensión y más amplio criterio en otra obra norteamericana, traducida afortunadamente a nuestro idioma y publicada por la Editorial-América, de Madrid; «La literatura hispano-americana: Estudios críticos» por el Dr. Isaac Goldberg. Aunque el título prometa más, trátase de sendos estudios sobre Rubén Darío, J. Enrique Rodó, Santos Chocano, Eguren y Blanco Fombona, precedidos, a modo de introducción, de un largo ensayo sobre la estética del movimiento modernista y las primeras figuras—Gutiérrez Nájera, Díaz Mirón, Martí, Casal, Silva—que lo representan. A pesar de estar ya al alcance del lector español la obra de Goldberg, publicamos estos trozos de la de Coester, por resultar, con todo, una estimable iniciación para quienes deseen—hoy que Rubén Darío es ya peligrosamente popular—enterarse de los orígenes y características de una época que la crítica gratuita y miope se empeña en no comprender. Lo que se llamó mo-

dermismo,—sea Rubén Darío, sean otros muchos poetas americanos y españoles—no tiene ya más valor actual que el absoluto que puedan tener sus mejoras producciones, pues la poesía camina ya hacia otras playas; pero es innegable que fué representativo de su tiempo, y como tal, «bueno». Esto, claro está, no lo pueden comprender los que viven en constante anacronismo.

R.



MAURA CONFÍA EN LAS FUERZAS OCULTAS DE LA RAZA

El ex presidente del Consejo D. Antonio Maura ha tenido una conversación con un periodista lusitano.

En ella manifiesta D. Antonio que es forzoso reconocer la existencia de una inquietud para el futuro, ya que las actuaciones militares no pueden prolongarse. El pueblo español padece de este mal. En los últimos veinte años el mundo político ha experimentado una transformación radical, y el Parlamento no corresponde al ambiente. Hay que reconstruirlo, aunque se produzcan choques y revoluciones al acometer la empresa.

«La salvación de España—añade—no se hallará ni en la dictadura, ni en el rey, ni en el Ejército. Debemos tener esperanza en las fuerzas ocultas de la raza, que hoy están adormecidas, pero que seguramente intervendrán en el momento propicio.»

El Sr. Maura afirmó que continuará alejado de la política.

(De «Heraldo de Madrid.»)



Biblioteca Popular Circulante

Se hallan a disposición de los Sres. Maestros y del público en general, las siguientes obras, con las que se inicia nuestra *Biblioteca del Maestro*.

L. Vives, «Tratado de la Enseñanza»; Miltón, «De Educación»; Locke, «Pensamientos acerca de la Educación»; Condorcet, «Escritos Pedagógicos»; Fennell, «La Educación de las Niñas»; H. Spencer, «Educación Intelectual, Moral y Física»; Arnold «Ensayos sobre educación»; Ellen Key, «El Siglo de los Niños»; H. Weimer «Historia de la Pedagogía»; Compayré, «Pestalozzi y la Educación Elemental»; M. B. Cossío, «La enseñanza primaria en España»; L. Zulueta, «El Maestro»; R. Senet, «Educación de los sentimientos estéticos»; F. W. Forster «La Escuela y el Caracter»; J. Dewey «La Escuela y la sociedad»; J. Costa, «Maestro, Escuela y Patria»; Dectoly y Boon, «Hacia la Escuela Renovada»; Luzoriaga, «La Escuela Unificada»; Idem, «Las Escuelas Nuevas»; Museo Pedagógico Nacional, «Notas sobre material de enseñanza»; E. Lozano, «La química en la Escuela Primaria»; Huxley, «Introducción al estudio de la

Ciencia»; D. Barnes, «Fuentes para el estudio de la Paidología»; P. Blanco Suárez, «Bibliografía sobre historia de la educación y de la Pedagogía»; L. Palacios, «Las Universidades Populares».

Se recibe, además, la «Revista de Pedagogía» que puede ser leída en la Biblioteca el mes de su publicación y a domicilio después, en iguales condiciones que los libros.



Tomamos de nuestro querido colega «La Comarca», de Ribadeo, el siguiente artículo:

«De Tapia de Casariego»

Caciques y caciquismo

Aquellos que aquí pretenden, ha tiempo, erigirse en *padres de la patria*, o cancerberos de la moralidad, y que hoy forman el *petit y salvador directorio* tapiego, al que el concejo en masa llama, con muy sano juicio: *madriguera de denunciadores*, no apean de sus difamadores labios los manidos tópicos «cacique» y «caciquismo».

Y... ¿quiénes son esos tubérculos de *nova ley*—preguntan muchos—que presumen acabar en punta y son romos a todos *os xeitos* y por donde quiera que se les mire?

En su mayoría, por no decir todos, son *ilustres prohombres* que, no una vez, sino muchas, han pretendido conseguir determinados favores en beneficio de sus intereses, contrarios a los del concejo en general, y, como no pudieron ver satisfechas sus miras egoístas, llaman «cacique» o «caciques», a aquel o aquellos que, formando parte del Ayuntamiento, no se prestaron al juego, y «caciquismo», al hecho que no han podido realizar en provecho propio.

Peró no es esto lo peor.

Lo peor es que entre esos *tubérculos* hay alguno que desde el periodo de su lactancia, fué entusiasta edecan, sempiterno servil y consciente esbirro de aquel que durante cuarenta años ejerció de cacique máximo del distrito judicial de Castropol, y cuyo nombre no citamos, porque ya no pertenece al mundo de los vivos.

¿No podría decirnos el hombre de la *elocuencia castelarina*, si en el seno de su farándula tapiega, no hay por *un casual* alguno de esos edecanes, etc., etc., a que nos referimos?

A usted dirigimos esta pregunta, señor Jonte, monopolizador de la honradez, porque nos consta que entre sus compañeros hay dos o tres—¡infelices!—que consideran a su señoría como *verbo* y *timón* de esa frágil nave en que se hallan embarcados, con lo cual justifican aquellos lo que decimos al principio: que son romos.

¡Cacique! ¡Caciquismo!

Cuando oímos de ciertos labios estos manoseados vocablos, nos da risa y a la vez sentimos náuseas.

Pepe de Mingo.

DEL PARTIDO

De El Franco

«LOS FRANQUINOS» EN LA HABANA

D. Ramón Díaz, Delegado en ésta de los «Naturales del Concejo de El Franco», en la Habana, me envía una nota, que publico a continuación, de las cantidades giradas por este Centro, para la construcción de aulas-escolares en los siguientes pueblos de este Concejo:

	Pesetas Cts.
Para La Caridad	10.383
» Valdepareas	3.250
» Miudes	1.250
» Lebreo	625
» Villalmarzo	1.385
» Godella	312,50
» La Braña	750
» San Juan	4.787
TOTAL.	22.742,50

Contando, aparte, otras tantas empleadas por esta Asociación en la repatriación de compoblanos y en gastos benéficos.

Es altruista la labor de estos hijos de El Franco, en bien del Concejo, por lo que perdurará inolvidable recuerdo de ellos, conociendo sus esfuerzos por la enseñanza, instrucción y progreso.

El Solitario de Veiral.

TAPIA

DEFUNCIÓN

En la ciudad de Pontevedra, donde había fijado su residencia, después de una larga estadía en Buenos Aires, falleció el día 26 del pasado mes, tras larga y traidora enfermedad, y a la edad de 40 años, don Casimiro Alvarez Campón, siendo su muerte muy sentida en esta villa, de donde era nativo.

A su viuda D.^a Anita González e hijos y madre D.^a Sofía Campón, hermanos y demás deudos, hacemos presente por medio de estos renglones, nuestro sincero pésame por la desgracia que les aflige.

Ha sido nombrado administrador de esta Aduana, el joven oficial, D. Rafael Mariano, ha quien hemos tenido el gusto de saludar.

De Santiago, en cuya Universidad cursa la carrera de Medicina, llegó a ésta con su hermana Angelita, el joven D. Andrés Méndez, quienes se proponen pasar aquí la temporada estival.

Bienvenidos.

DE VIAJE

De Oviedo, en cuya capital ha pasado unos días, regresó D. Ramón Villamil, Alcalde de Tapia.

Salió para Madrid el joven Pepin Fernández Bedía, en donde pasará unos días al lado de su hermano D. Valentín.

Que su estancia en la Villa del Oso y del Madroño, le sea grata.

Este número ha sido visado por la censura militar.

DE LA DECENA

Regresaron de Madrid nuestros estimados amigos D. Vicente Lorient Cancio, colaborador de este decenario y el médico D. Ramón Canel.

Bienvenidos.

Llegaron a su chalet de «La Torre», Valdeparea, procedentes de Madrid, nuestro querido amigo el jefe de los reformistas de El Franco, D. Victor Ochoa y su distinguida familia.

Reciban nuestra afectuosa bienvenida.

Salieron para las aguas de Molgas, Orense, nuestro respetable amigo D. Ramón Prieto y su señora D.^a Claudia Ferrería.

El 22 del pasado Julio se celebró en San Juan la fiesta del Sacramento, y el 23 y 24 la fiesta de su patrono San Juan, la que estuvo muy animada, tanto el día de la verbena como el de la fiesta, amenizando todos los festejos la banda de música de esta villa y el cuarteto «Los Quirotelvos».

Después de tomar los baños de la Toja, regresaron a su casa de esta villa, nuestro estimado amigo D. José Guerra, con su señora D.^a Isabel Méndez y su tierno niño. Con ellos también regresó su hermana Srta. Antonia.

Bienvenidos.

El 29 del pasado Junio se celebró, con la solemnidad acostumbrada, la fiesta de San Pedro, en la vecina parroquia de Barres, pronunciando en la misa un elocuentísimo sermón, el R. P. Amancio Bolaños, y saliendo seguidamente la procesión, acompañada de gran número de fieles y la música de Castropol.

Por la tarde acudió a Barres inmensa concurrencia de villas y aldeas cercanas, celebrándose un brillantísimo paseo y baile que amenizó la música y «Los Quirotelvos».

Hemos tenido el gusto de saludar en Castropol, al distinguido joven de Lueca D. Alvaro Rico.

Regresó de Oviedo el Sr. Delegado de este Distrito D. Alejandro Velarde.

Llegaron a esta villa, donde pasarán la temporada estival, nuestro querido amigo el notario de Valladolid D. Juan Marinero, su distinguida esposa e hijos, entre los que se cuenta nuestro culto colaborador don Manuel.

Reciban nuestro saludo de bienvenida.

Pasa unos días en su casa de Castropol, el notario de Bóveda, Lugo, D. Román Penzol, querido amigo nuestro, al que damos la bienvenida.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa a nuestro respetable amigo de Boal, D. Eduardo Blanco.

El 6 del corriente se celebró en Serantes la fiesta del Sacramento. La misa solemne fué cantada magistralmente por un coro de señoritas de aquella parroquia, bajo la dirección del organista Sr. Murias Jonte, teniendo lugar después la procesión, que resultó muy lucida, acompañada de la banda de música de esta villa.

Por la tarde hubo animada romería en el campo de San Pelayo, que amenizó la banda y «Los Quirotelvos».

Llegaron de Santiago, a su casa de Figueras, nuestro estimado D. Domingo Pérez, su distinguida señora, e hijos.

También llegaron al mismo punto, procedente de Madrid, D. Francisco Arias Campoamor, y de Valladolid, D. Martiniano y D. Carlos Sanjurjo.

Se encuentran ya en esta villa, pasando la temporada estival, D. Antonio Villamil, su distinguida señora, e hijo, a los que damos nuestra bienvenida.

A causa de las circunstancias actuales, dejó de publicarse nuestro querido colega, el valiente semanario mindoniense, *Justicia*.

Nuestro estimado amigo de Ribadeo D. Francisco Díaz García, Gerente de la Compañía Naviera del Eo, y representante en Ribadeo de la importantísima Compañía de seguros establecida en Lóndres, denominada el Lloyd's Inglés, ha sido nombrado representante también de la fundada en Liverpool el año 1863, denominada The Union Marine Insurance C.^o Ltd.

BANCO HERRERO

OVIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas **SUCURSALES** realizan toda clase de operaciones de **Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.**
Cuentas corrientes con interés. **Caja de Ahorros.**

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA AL «CASTROPOL»

- En la República Argentina y Uruguay casa de D. Miguel García Presno, Leandro N. Alem 160, Buenos Aires.
- En Chile, D. José Benito Álvarez, Oficina San Antonio, Zapiga.
- En Cuba, D. Rafael Martínez, Amargura, 13.

DISPONIBLE

Imprenta del "Castropol"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

CASTROPOL